



27 de septiembre de 2020

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

Hoy observamos la 106<sup>a</sup> Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, un día reservado por la Iglesia hace más de un siglo para reconocer a los millones de personas alrededor del mundo que cada año enfrentan desplazamiento forzado de sus hogares por conflictos violentos, terrorismo, persecución, desastres naturales o extrema pobreza. El tema de la observancia del presente año escogido por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, es “*Como Jesucristo, obligados a huir*”, como recordatorio de que Jesús y la Sagrada Familia fueron refugiados, forzados a huir a la tierra de Egipto.

El Papa Francisco nos recuerda que debemos escuchar los relatos de los migrantes y refugiados, incluso de quienes ahora viven en nuestras comunidades. Muchos no podrán regresar nunca a sus hogares. Otros llegan a nosotros por medio de los programas de reasentamiento de refugiados después de un intenso proceso de evaluación de varios años. El Santo Padre nos recuerda que cuando vemos la cara de los migrantes y refugiados, vemos el rostro de Cristo que implora nuestra ayuda (San Mateo 25:31-46).

Cuenten con mis oraciones por ustedes. Por la intercesión de María, Nuestra Madre, y de San José, le ruego a Nuestro Señor Jesucristo que los bendiga y los cuide.

Fielmente en Cristo,

Monseñor Michael F. Burbidge  
Obispo de la Diócesis de Arlington